



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

PRUEBA DE CONOCIMIENTOS Y DESTREZAS INDISPENSABLES (CDI)

Tercer curso de Educación Secundaria Obligatoria

Abril de 2009

PRIMERA PARTE: DICTADO

INSTRUCCIONES PARA EL APLICADOR

- El texto del dictado será leído por el aplicador.
- El texto del dictado se leerá tres veces.
- En las tres lecturas se leerán de forma explícita los signos de puntuación (puntos, comas, ...).
- La primera lectura servirá para que los alumnos se hagan una idea global del texto. Deben escucharlo atentamente, sin escribir nada.
- La segunda lectura se realizará de forma pausada (las pausas se indican con *) y a un ritmo que permita a los alumnos poder anotar todas las palabras del texto. Parece oportuno indicarles que si no entienden alguna palabra dejen el espacio en blanco, porque después se leerá una vez más.
- La tercera lectura se realizará de forma completa, sin pausas. Los alumnos deben seguir su texto al mismo tiempo y aprovechar para corregir o añadir alguna palabra, tildes o signos de puntuación.

TEXTO DEL DICTADO

En aquella época*, leer no era la absurda proeza que es hoy*. Considerada como una pérdida de tiempo*, con fama de perjudicial* para el trabajo escolar*, la lectura de novelas nos estaba prohibida* durante las horas de estudio*. De ahí mi vocación* de lector clandestino*: novelas forradas como libros de clase*, ocultas en todas partes* donde era posible*, lecturas nocturnas con una linterna*, dispensas de gimnasia*, todo servía para quedarme* a solas con un libro*. Fue el internado lo que despertó* en mí esta afición*. Necesitaba un mundo propio*, y fue el de los libros*. En mi familia*, yo había visto*, sobre todo*, leer a los demás*: mi padre fumando su pipa en el sillón*, bajo el cono de luz de una lámpara*, pasando distraídamente el anular* por la impecable raya de sus cabellos* y con un libro abierto* sobre sus piernas cruzadas*; Bernardo*, en nuestra habitación*, recostado*, con las rodillas dobladas* y la mano derecha sosteniendo la cabeza*... Había bienestar en aquellas actitudes*. En el fondo*, fue la fisiología del lector* lo que me impulsó a leer*. Tal vez al comienzo solo leí* para reproducir aquellas posturas* y explorar otras*. Leyendo*, me instalé físicamente* en una felicidad que aún perdura*.



Clave del centro*:

Número del alumno*:



* La información de este recuadro debe ser cumplimentada por el centro. El resto del cuestionario, por el alumno.

1 Sexo: Mujer Varón

2 ¿En qué mes y año naciste?

Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
<input type="radio"/>											
1991			1992		1993		1994		1995		1996
<input type="radio"/>			<input type="radio"/>								

3 ¿A qué edad empezaste a ir al colegio, escuela infantil o casa de niños (guardería)? (MARCA SÓLO UN CÍRCULO)

- a) Antes de los 3 años
- b) Entre los 3 y los 5 años
- c) A los 6 años
- d) A los 7 años o más

4 ¿Con quién vives habitualmente? (MARCA LAS RESPUESTAS QUE CREAS OPORTUNAS)

- a) Madre
- b) Padre
- c) Con un solo hermano o hermana
- d) Con más de un hermano o hermana
- e) Otros familiares
- f) Otras situaciones

5 ¿En qué país nacisteis tú y tus padres (o tutores)? (MARCA SÓLO UN CÍRCULO EN CADA COLUMNA)

	Tú	Madre/ tutora	Padre/ tutor
a) España	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
b) Ecuador	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
c) Rumanía	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
d) Marruecos	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
e) Colombia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
f) Perú	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
g) Bolivia	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
h) Rep. Dominicana	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
i) China	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

j) Otros (Indica cuál o cuáles aquí debajo):

- YO NACÍ EN...
- MI MADRE/TUTORA EN...
- MI PADRE/TUTOR EN...

6 Si naciste en otro país, ¿cuántos años tenías cuando llegaste a España?

7 ¿Qué nivel de estudios más alto han alcanzado tu madre/tutora y tu padre/tutor? (MARCA SÓLO UN CÍRCULO POR COLUMNA)

	Madre/ tutora	Padre/ tutor
a) Universitarios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
b) Bachillerato	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
c) Formación Profesional	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
d) Estudios obligatorios (ESO, EGB)	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
e) No acabó los estudios obligatorios	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

8 ¿Cuál es la profesión u ocupación principal de tu madre/tutora y de tu padre/tutor o la última que tuvo? (MARCA SÓLO UN CÍRCULO POR COLUMNA)

	Madre/ tutora	Padre/ tutor
a) Militar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
b) Dirige una empresa o trabaja en un Ministerio, en la Comunidad Autónoma o en el Ayuntamiento.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
c) Profesional o técnico (por ej. profesor, científico, médico, ingeniero, abogado, economista, psicólogo, artista).	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
d) Secretaría	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
e) Trabaja en un restaurante o en hotel, policía, bombero, vendedor, dependiente de tienda, cajero.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
f) Trabaja en la construcción, en mantenimiento o albañil.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
g) Trabaja en una fábrica.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
h) Trabaja en servicio doméstico, conserjería, vigilancia de seguridad servicios de limpieza.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

1ª PARTE: DICTADO

2ª PARTE

LEE ATENTAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO LITERARIO Y DESPUÉS CONTESTA A LAS PREGUNTAS SOBRE EL MISMO.

Mi querida bicicleta

— Miguel Delibes —

Mi padre, que todos los veranos leía el Quijote y nos sorprendía a cada momento con una risotada solitaria y estrepitosa, me había dicho durante el desayuno, atendiendo a mis insistentes requerimientos para que me enseñara a montar:

- Luego; a la hora de comer. Ahora déjame un rato.

Para un niño de siete años, los *luego* de los padres suelen suponer eternidades. De diez a una y media me dediqué, pues, a contemplar con un ojo la bicicleta apoyada en un banco del cenador y con el otro, la cristalera de la galería que caía sobre el jardín, donde mi padre, arrellanado en su butaca de mimbre con cojines de paja, leía incansablemente las aventuras de don Quijote. Su concentración era tan completa que no osaba subir a recordarle su promesa. Así que esperé pacientemente hasta que, sobre las dos de la tarde, se presentó en el cenador, con chaleco y americana pero sin corbata, negligencia que caracterizaba su atuendo de verano:

- Bueno, vamos allá.

Temblando enderecé la bicicleta. Mi padre me ayudó a encaramarme en el sillín, pero no corrió tras de mí. Sencillamente me dio un empujón y voceó cuando me alejaba:

- Mira siempre hacia adelante; nunca mires a la rueda.

Yo salí pedaleando como si hubiera nacido con una bicicleta entre las piernas. En la esquina del jardín doblé con cierta inseguridad, y, al llegar al fondo, volví a girar para tomar el camino del centro, el del cenador, desde donde mi padre controlaba mis movimientos. Así se entabló entre nosotros un diálogo intermitente, interrumpido por el tiempo que tardaba en dar cada vuelta:

- ¿Qué tal marchas?
- Bien.
- ¡No mires a la rueda! Los ojos siempre adelante.

Pero la llanta delantera me atraía como un imán y había de esforzarme para no mirarla. A la tercera vuelta advertí que aquello no tenía mayor misterio y en las rectas, junto a las tapias, empecé a pedalear con cierto brío. Mi padre, a la vuelta siguiente, frenó mis entusiasmos:

- No corras. Montar en bicicleta no consiste en correr.
- Ya.

Le cogí el tranquillo y perdí el miedo en menos de un cuarto de hora. Pero de pronto se levantó ante mí el fantasma del futuro, la incógnita del «¿qué ocurrirá mañana?» que ha enturbiado los momentos más felices de mi vida. Al pasar ante mi padre se lo hice saber en uno de nuestros entrecortados diálogos:

- ¿Qué hago luego para bajarme?
- Ahora no te preocupes por eso. Tú, despacito. No mires a la rueda.

Daba otra vuelta pero en mi corazón ya había anidado el desasosiego. Las ruedas siseaban en el sendero y dejaban su huella en la tierra recién regada, pero la incertidumbre del futuro ponía nubes sombrías en el horizonte. Daba otra vuelta. Mi padre me sonreía.

– Y cuando me tenga que bajar, ¿qué hago?

– Muy sencillo; frenas, dejas que caiga la bicicleta de un lado y pones el pie en el suelo.

Rebasaba el cenador, llegaba a la casa, giraba a la derecha, cogía el paseo junto a la tapia, aceleraba, alcanzaba el fondo del jardín y retornaba por el paseo central. Allí estaba mi padre de nuevo. Yo insistía tercamente:

– Pero es que no me sé bajar.

– Eso es bien fácil, hijo. Dejas de dar pedales y pones el pie del lado que caiga la bicicleta.

Me alejaba otra vez. Sorteaba el cenador, topaba con la casa, giraba ahora a la izquierda, recorría el largo trayecto junto a la tapia hasta alcanzar el fondo del jardín para retornar al paseo central. Mi padre iba ya caminando lentamente hacia el porche:

– Es que no me atrevo. ¡Párame tú! -confesé al fin.

Las nubes sombrías nublaron mi vista cuando oí la voz llena de mi padre a mis espaldas:

– Has de hacerlo tú solo. Si no, no aprenderás nunca. Cuando sientas hambre subes a comer.

Y allí me dejó solo, entre el cielo y la tierra, con la conciencia clara de que no podía estar dándole vueltas al jardín eternamente, de que en uno u otro momento tendría que apearme, es más, con la convicción absoluta de que en el momento en que lo intentara me iría al suelo. En las enramadas se oían los gorjeos de los gorriones y los silbidos de los mirlos como una burla, mas yo seguía pedaleando como un autómatas, bordeando la línea de la tapia, sorteando las enredaderas colgantes de las pérgolas del cenador. ¿Cuántas vueltas daría? ¿Cien? ¿Doscientas? Es imposible calcularlas pero yo sabía que ya era por la tarde. Oía jugar a mis hermanos en el patio delantero, las voces de mi madre preguntando por mí, las de mi padre tranquilizándola, y persuadido de que únicamente la preocupación de mi madre hubiera podido salvarme, fui adquiriendo conciencia de que no quedaba otro remedio que apearme sin ayuda, de que nadie iba a mover un dedo para facilitarme las cosas, incluso tuve un anticipo de lo que había de ser la lucha por la vida en el sentido de que nunca me ayudaría nadie a bajar de una bicicleta, de que en este como en otros apuros tendría que ingeniármelas por mí mismo. Movidado por este convencimiento, pensé que el lugar más adecuado para el aterrizaje era el cenador. Había de llegar hasta él muy despacio, frenar ante la mesa de piedra, afianzar la mano en ella, y una vez seguro, levantar la pierna y apearme. Pero el miedo suele imponerse a la previsión y, a la vuelta siguiente, cuando frené e intenté sostenerme en la mesa, la bicicleta se inclinó del lado opuesto, y yo entonces di una pedalada rápida y reanudé la marcha. Luego, cada vez que decidía detenerme, me asaltaba el temor de caerme y así seguí dando vueltas incansablemente hasta que el sol se puso y ya, sin pensármelo dos veces, arremetí contra un seto de boj, la bicicleta se atoró y yo me apeé tranquilamente. Mi padre ya salía a buscarme:

– ¿Qué?

– Bien.

– ¿Te has bajado tú solo?

– Claro.

Me dio en el pestorejo¹ un golpe cariñoso:

– Anda, di a tu madre que te dé algo de comer. Te lo has ganado.

¹ Pestorejo: nuca, cogote

PREGUNTAS

1 Resume en 5 o 6 líneas el contenido del texto.

2 ¿Durante cuánto tiempo, aproximadamente, estuvo el protagonista del relato dando vueltas montado en bicicleta? Justifica tu respuesta con frases del texto.

3 ¿Qué lección quería dar el padre a su hijo obligándole a bajarse solo de la bicicleta?

4 Explica con tus palabras el significado de:

- cogerle el tranquillo

- apearse sin ayuda

- pedalear como un autómata

5 ¿Por qué crees que dice el protagonista "pero en mi corazón ya había anidado el dasasosiego"?

6 Inventa un final distinto para el texto que has leído.

7 Analiza morfológicamente las formas verbales subrayadas, siguiendo el siguiente esquema:

Persona, Número, Tiempo, Modo, y Voz

"Mi padre, que todos los veranos leía el Quijote y nos sorprendía a cada momento con una risotada solitaria y estrepitosa, me había dicho durante el desayuno, atendiendo a mis insistentes requerimientos para que me enseñara a montar: — Luego; a la hora de comer."

• leía:

• había dicho:

• enseñara:

8

Analiza morfológica y sintácticamente las palabras subrayadas en las siguientes oraciones:

“Mi padre me había dicho: Luego, a la hora de comer, te enseñó a montar en bicicleta. Para un niño de siete años, los juegos de los padres suponen eternidades”.

• Luego:

• los juegos:

9

Analiza sintácticamente la siguiente oración:

“Mi padre me dio en el pestorejo un golpe cariñoso”.